

Presentación

POLÍTICA DE CALLE Y CONTRAHEGEMONÍA

AMÉRICA LATINA ESTÁ SIENDO SACUDIDA por una movilización popular incesante y sostenida que, a medida que se avanza en el siglo XXI, ha ido extendiéndose a casi todas las sociedades de la región. Se trata de un fenómeno diverso, complejo y difícil de asir con instrumentos teórico-metodológicos simplistas y/o constreñidos a disciplinas rígidas, sordas al intercambio con campos de conocimiento afines. Al mismo tiempo, resultan perceptibles procesos de transformación de las relaciones de poder y de los regímenes políticos en algunas sociedades. Un número de estados nacionales ha pasado a manos de nuevas alianzas políticas de vocación popular y/o de izquierda. Comprender la composición, naturaleza y contenido programático de los bloques hegemónicos emergentes también desafía el conocimiento convencional de las ciencias políticas. A partir de estas constataciones, resulta especialmente interesante y oportuno presentar este libro como un esfuerzo colectivo de intercambio de información y reflexión por parte de académicos latinoamericanos, sobre las distintas modalidades de resistencia y lucha popular que vienen desenvolviéndose en América Latina y la manera en que estas influyen las transformaciones políticas en curso.

La “política de la calle”, que se ha visibilizado en el mundo de manera creciente desde fines del siglo pasado, no es un fenómeno nuevo para América Latina. La exclusión y/o falta de ciudadanía de signifi-

cativos sectores sociales desde los tiempos mismos en que se constituyeron estas sociedades hizo de la interpelación a las autoridades desde la calle con motivos diversos –por ser único– un recurso recurrente. Existen algunos registros, como las revueltas de los barrios de Quito en 1765, la protesta contra la reforma funeraria en Salvador, Brasil, en 1836, o los saqueos en el edificio del Parián en la ciudad de México en 1828, que constatan la persistencia de esta modalidad de lucha. Pero, con toda seguridad, hay muchas revueltas y resistencias más, silenciadas por las historias oficiales, que nunca consideraron este tipo de manifestaciones de malestar más que actos irracionales y peligrosos de las clases dominadas. El siglo XX presenció desde su inicio olas de protestas y movilizaciones, en la medida en que los sectores populares mayoritariamente rurales, empujados a las ciudades por el declive del modelo agropecuario exportador, luchaban por quedar incorporados a los emergentes regímenes que nacían con la modernización capitalista. Algunos estallidos han quedado en la memoria colectiva latinoamericana como emblemáticos: el Bogotazo de 1948, desencadenado por el asesinato político de Jorge Eliécer Gaitán, y el Cordobazo obrero y estudiantil argentino de 1969.

Hacia los años setenta, el sistema capitalista mundial comenzó a evidenciar signos de ir hacia una nueva fase. Una crisis de sobrecumulación disparaba ajustes y reacomodos, tanto en el orden internacional como en los países centrales. Los estados desarrollistas y/o populistas de América Latina, como parte periférica de ese sistema-mundo, muy pronto se verían afectados; y no transcurrió mucho hasta que se inició en esta parte del planeta la crisis del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, que había prevalecido desde la segunda posguerra. Su desmantelamiento en los setenta y ochenta implicó también el desajuste, y en muchos casos la descomposición, de la estructuración capitalista de estas sociedades. A fines de los ochenta, se derrumbaba también en otras latitudes el socialismo del siglo XX que, junto a los cambios en el capitalismo signados por la doctrina neoliberal, pareció abrir el camino hacia un nuevo período histórico para la humanidad.

En esta *historia reciente* se inscribe este libro, buscando interpretar, desde la perspectiva de y para *los de abajo*, las reacciones y reacomodos que se están produciendo desde mediados de los setenta en América Latina. A través del tema de las luchas y resistencias populares y su relación con la política, se procura una lectura analítica del proceso de transformaciones que vienen ocurriendo en América Latina, para evaluar avances, estancamientos y retrocesos que pudieran estarse dando. Los autores se interesan principalmente por luchas y actores emblemáticos en el continente en estos años, que han permitido a los excluidos, pobres y/o empobrecidos acumular fuerza

contrahegemónica, alterando con ello, en mayor o menor grado, los planes previstos para estos países por parte de actores sociopolíticos de la hegemonía neoliberal.

Los enfoques sobre esta problemática, empero, son muy diversos. El Grupo de Trabajo sobre Historia Reciente de CLACSO está constituido por científicos sociales, que aportan miradas nacionales y bagajes teóricos y métodos distintos, producto de formaciones y experiencias disciplinarias diferentes. En ello reside también la riqueza del libro. Pues, si bien las perspectivas conceptuales y metodológicas con que se revisan estas luchas y sus impactos sobre la política hacen que se difiera en las interpretaciones sobre lo que se desarrolla ante nuestros ojos, se ha efectuado un esfuerzo colectivo por explicitar en algunos casos las perspectivas utilizadas y el motivo por el que se las utilizó, y en general, en las reuniones de discusión, por escuchar al otro y comenzar a abrir un debate que eventualmente pudiera arribar a visiones complejas y multidimensionales del tema atendido por el presente libro.

La relación entre lo social y lo político, las nuevas y viejas articulaciones entre estos dos planos de la realidad –que protestas y resistencias andan construyendo a partir de identidades y modalidades de lucha novedosas– constituyen el foco central del libro y son uno de los temas más fascinantes e importantes para el pensamiento crítico latinoamericano que se abre en esta primera década del siglo XXI. También forman parte de esta cuestión las transformaciones socioculturales que vienen de la mano de los nuevos discursos contrahegemónicos. Grupos originarios como los del *movimiento zapatista* o las comunidades quechuas y aymaras bolivianas o ecuatorianas, que ganan poder y/o visibilidad en estos nuevos tiempos, rechazan la democracia representativa, y desde calles y ámbitos como las comunidades pugnan por institucionalizar contenidos y formas de democracia directa para transformar el viejo modelo de Estado latinoamericano. Identidades como las de algunos grupos del *movimiento piquetero* argentino construyen nuevas alianzas políticas con el gobierno de ese país, mientras en otros se mantienen en la estrategia de la lucha frontal por un cambio contrahegemónico. El movimiento obrero, con escasa presencia en algunas sociedades latinoamericanas y persistente actividad en otras, constituye otro actor que se hace presente. Mientras tanto, *multitudes* en el *Caracazo* venezolano o en las calles de La Paz y El Alto de Bolivia han abierto las puertas para el desenvolvimiento de una feroz lucha entre viejas elites conservadoras y nuevos actores sociopolíticos por una nueva hegemonía para esas sociedades.

¿Cómo caracterizar a los protagonistas sociopolíticos de estos tiempos recientes? ¿Qué guardan de común, y en qué se diferencian con el pasado? ¿Por qué este oleaje de protestas tan fuertes en algunos

países, mientras otros permanecen discretos negociando salidas dentro de la hegemonía neoliberal? ¿Cómo aportar como académicos del pensamiento crítico para que estos procesos no caigan, quizás una vez más, en arreglos político-institucionales que mantengan en nuestras sociedades significativas exclusiones y autoritarismos? Este libro no puede responder cabalmente a tales cuestiones, pero ha sido con ellas en la mente que un grupo de intelectuales de América Latina tomó sus herramientas, procurando encontrar en el examen de los procesos verdades que puedan ayudar a la lucha por un mundo mejor en América Latina, a sabiendas de que forma parte también de una lucha planetaria.

El libro contiene dos partes diferenciadas. En una primera, se presenta un conjunto de ensayos de orden teórico y metodológico, que tienen una finalidad doble: por una parte, aclarar conceptos y enfoques con que hoy en día las ciencias sociales críticas analizan el fenómeno de la acción colectiva y su impacto sobre la política; de hecho, han sido elaborados con la idea de explicitar los enfoques que utilizan los autores en la segunda parte del libro. Por otra parte, procuran contribuir al ensanchamiento de un muy necesitado espacio para el intercambio de información e ideas con miras a una discusión en perspectiva global y comparativa. Una América Latina en proceso de integración por parte de fuerzas políticas progresistas emergentes obliga al pensamiento crítico a dirigirse también a un espacio global de discusión para construir las condiciones propicias para unas ciencias sociales de la región. En la segunda parte, se presentan estudios de casos que van desde México a la Patagonia, en un esfuerzo por enmarcar la visión del Grupo de Historia Reciente sobre el tema en un contexto supranacional.

La primera parte contiene cinco trabajos. Pilar Calveiro presenta reflexiones sobre las estrechas vinculaciones entre Estado, violencia y derecho, que han de servirle para interpretar algunas de las transformaciones de la política que vienen ocurriendo tanto en el centro como en la periferia del sistema capitalista mundial desde la década del setenta. Sus precisiones sobre las distintas modalidades de la violencia que pueden existir –en particular su planteamiento sobre la diferencia entre violencias “confrontacionales”, dirigidas frontalmente contra el Estado, y violencias “resistentes”– resultan especialmente relevantes para comprender y contribuir con las estrategias de las luchas populares que se desarrollan hoy en América Latina, signadas por la búsqueda de una profundización democrática. Las violencias resistentes, sostiene Calveiro, a diferencia de las frontales, son más bien indirectas, de trayectorias laterales, entendidas como violencias que se proponen la construcción y defensa de “espacios” físicos y simbólicos autónomos del Estado y el derecho. Ellas permiten ampliar los espacios de la política y, por ende, de la democracia en el mediano y largo plazo.

Silvia Dutrénit Bielous y Gonzalo Varela Petito, por su parte, buscan explicaciones teóricas a la evidencia empírica de que en los países del Cono Sur se han venido dando progresos en relación con la consecución de justicia para las víctimas de las atroces violaciones a los derechos humanos ocurridas durante las dictaduras de los sesenta y setenta. En razón de la rigidez de los compromisos con los actores responsables de los regímenes autoritarios que adquirieron los actores de la transición democrática, estos autores se preguntan por qué tienen lugar avances para resarcir a víctimas y sus familiares. En su exploración teórica para encontrar respuestas, Dutrénit Bielous y Varela Petito revisan las vinculaciones entre democracia, justicia, razón de Estado, política y moral, movimientos sociales y conflicto social. Van a concluir que, en los avances percibidos, si bien han incidido factores como el debilitamiento de la fuerza política de los militares, la democracia misma hace su aporte, pues lleva un supuesto de justicia, representación y rendición de cuentas que permanece en tensión con los compromisos antidemocráticos adquiridos. La democracia formal impulsa movimientos sociales de fuerte contenido moral, y los anima a persistir en sus presiones y conflictos hasta obligar a cambios en la actitud del Estado.

En otro orden de preocupaciones, el artículo de Cibele Maria Lima Rodrigues desarrolla un diálogo entre la propuesta teórica sobre los nuevos movimientos sociales de Alberto Melucci y ciertos conceptos elaborados por Antonio Gramsci. Su propósito consiste en encontrar una comprensión satisfactoria de lo que sostiene es el carácter político que revisten siempre estos movimientos. Rodrigues considera, a partir de sus investigaciones sobre los “Sin Techo” de Recife en Brasil, que el enfoque gramsciano puede auxiliar la propuesta de Melucci en su análisis de los procesos culturales, por considerar que este es débil en el tratamiento de la cuestión del antagonismo social. El lector encontrará en este artículo algunas reflexiones de interés sobre la articulación de lo social y lo político desde la visión de Gramsci, y su utilidad no sólo en el análisis de organizaciones políticas, sino también de movimientos sociales.

El artículo de Nicolás Iñigo Carrera plasma algunos instrumentos teórico-metodológicos del enfoque que él, desde el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), ha venido desarrollando en sus pesquisas sobre las movilizaciones de los trabajadores en la Argentina de los años recientes. Se trata de un enfoque marxista clásico, clasista, de leyes (tendencias) generales, que pretende señalar en cada hecho histórico las relaciones determinantes entre los campos de relaciones sociales, tal y como fue conceptualizado en los escritos de Marx y Engels, al que se incorporan aportes de George Rudé y Eric Hobsbawm. Iñigo Carrera presenta este acervo teórico poniéndolo en relación con la realidad argentina, y lo confronta

con el enfoque del modelo político de Charles Tilly, que considera hace una reducción de Marx.

Las “Notas” de Margarita López Maya buscan también explicar las orientaciones conceptuales y metodológicas básicas con que se vienen desarrollando sus investigaciones de la protesta popular venezolana. El enfoque de López Maya es teóricamente ecléctico, predominantemente gramsciano, y se mantiene dialogando con la empiria y las nuevas herramientas analíticas sobre el tema de la acción colectiva, reconociendo, lo mismo que Iñigo Carrera, los aportes que a lo largo de diez años ha recibido de historiadores de la escuela marxista británica como Rudé y Hobsbawm. En este caso, sin embargo se incorporan también conceptos de la corriente del modelo de proceso político de Charles Tilly y Sydney Tarrow, pasando por otros autores estadounidenses como Frances Fox Piven, Richard Cloward y Barrington Moore, todos ellos con raíces en el marxismo. Este trabajo brinda igualmente un aporte sobre el procesamiento, mediante el diseño de bases de datos computarizadas, de las masas del material hemerográfico que sirven de fuente principal al análisis de la acción colectiva, y discute sus virtudes y debilidades.

La segunda parte, como señalamos, está centrada en el análisis de diversos y emblemáticos casos recientes de luchas, algunas contrahegemónicas, y sus impactos sobre los procesos sociopolíticos nacionales o supranacionales.

Comienza esta parte con el estudio de Carlos Figueroa Ibarra, de mirada general, que pasa revista a las luchas populares latinoamericanas desde el Caracazo de 1989. Abarca, entre otros, la emergencia del movimiento zapatista en 1994, el estallido conocido como el *Argentinazo* de 2001 y, en la más reciente actualidad, las luchas bolivianas con su contribución a la reconfiguración hegemónica en ese país. Figueroa Ibarra revisa cifras de movilizaciones, actores, modalidades y motivaciones presentes en las movilizaciones, planteando la presencia de una “ola” que se ha levantado desde los noventa, protagonizada en distintos tiempos por diversos movimientos contrahegemónicos, comenzando con las multitudes que aparecieron en las urbes venezolanas cuando el Caracazo y llegando a los movimientos originarios y la emergencia del Movimiento al Socialismo (MAS) y su líder Evo Morales en el gobierno de Bolivia. Figueroa Ibarra señala novedades pero sobre todo continuidades de la protesta reciente en relación con el pasado, comprensibles para él por la persistencia de los grandes conflictos políticos y sociales de la región, que la institucionalidad democrática representativa y/o posdictatorial no ha podido resolver.

Se continúa luego con el caso de México, donde Luisa Ortiz Pérez indaga sobre las contribuciones discursivas del movimiento zapatista.

Como se sabe, este movimiento irrumpió en Chiapas y desde entonces ha venido construyendo un discurso de desobediencia y repertorios, de raíz indígena y proyección global, que ha influenciado profundamente las prácticas de otros sujetos contrahegemónicos de nuestro continente y aun del planeta en la etapa que venimos estudiando. El zapatismo y su reconstrucción de la identidad indígena como resistencia contrahegemónica primordial han influido en las resistencias al neoliberalismo que vienen avanzando los pueblos originarios, en particular los de la región andina.

Margarita López Maya y Luis E. Lander analizan la *política de la calle* de la sociedad venezolana, desde una perspectiva comparada con los decenios previos, de la llamada democracia representativa de “Punto Fijo”. Intentan esclarecer el rol de la movilización callejera en los asombrosos cambios políticos que ocurren desde fines de siglo en la patria de Bolívar. López Maya y Lander, a través de un análisis comparativo de los actores de calle, modalidades y naturaleza de sus acciones y la agenda de sus motivaciones desde los años cincuenta hasta los noventa, arriban a la conclusión de que la protesta callejera es una larga y sostenida tradición de la sociedad venezolana, en particular de sus sectores populares, que han carecido de canales eficientes de mediación y representación política. Sin embargo, en tiempos de lucha hegemónica como fueron los años sesenta, cuando la lucha armada, y los recientes noventa, cuando el orden *puntofijista* hizo crisis, las movilizaciones alcanzan una mayor visibilidad y significación al formar parte de esa lucha, aumentan las protestas confrontacionales y violentas y las motivaciones de naturaleza política.

Raúl Prada Alcoreza contribuye en esta mirada al continente con una reflexión del proceso de lucha popular en la Bolivia de los últimos seis años, mediante una reflexión más bien teórica sobre los sujetos sociopolíticos que la lideran. Prada Alcoreza los conceptualiza como “multitudes”, de acuerdo con el enfoque que hicieron en años recientes Paolo Virno, Michael Hardt y Toni Negri. Para sustentar su posición teórica, efectúa un recorrido histórico del concepto, así como también revisa otros conceptos de sujetos sociopolíticos contrahegemónicos que considera protagonizaron las luchas bolivianas en el pasado, como los partidos, sindicatos y el proletariado.

Carlos de la Torre es quien trae el complejo caso de las luchas ecuatorianas, problematizando la relevancia de las luchas callejeras que se han venido desarrollando en esta sociedad andina desde fines del siglo pasado. A De la Torre le interesa resaltar que la política de la calle que se ha desplegado intensamente en Quito no ha sido el único, ni quizás el más importante, factor en la caída de los tres presidentes Bucaram, Mahuad y Gutiérrez. Para dicho autor, concurren un con-

junto de procesos institucionales, sociopolíticos y culturales bien complicados, como el presidencialismo, la tradición populista ecuatoriana, una cultura fundamentalmente utilitarista de la noción de democracia por parte de sus elites, y el rol de árbitro mayor que los sectores civiles parecen otorgarle a las fuerzas armadas de ese hermano país. En última instancia, son los militares los que intervienen decisivamente en los tres derrocamientos, si bien la puesta en escena ha pasado siempre por una multitudinaria acción callejera de diversos y distintos actores sociopolíticos.

Eliel Machado analiza la lucha del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil desde la teoría de la lucha de clases, ampliando la perspectiva de las orientaciones que reducen el núcleo de esa confrontación a capitalistas y asalariados puros, haciendo hincapié en las fortalezas y limitaciones políticas de dicho movimiento en relación con su composición social. Machado señala las “invenciones democráticas” del MST como la democracia directa, decisiones por asamblea, trabajo compartido, horizontalidad, igualdad en las relaciones de género, acceso a la información y formación política como construcción anticipada del socialismo.

Sobre Argentina se presentan cuatro trabajos, con lo cual se logra un cuadro bastante completo de los procesos de resistencia y lucha que vienen desarrollándose en este país y sus efectos sobre la política nacional reciente. El estudio de María Celia Cotarelo se centra en las protestas argentinas contra del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la política de Estados Unidos en Irak y América Latina (el ALCA) logrando, con un minucioso examen de actores, demandas y formas de protesta –vinculado a un contexto sociopolítico latinoamericano cambiante y movido–, establecer los impactos que dichas protestas han tenido en los reajustes de alianzas políticas que se vienen produciendo en el gobierno de Néstor Kirchner. Daniel Campione revisa los altos y bajos más recientes del sector de los trabajadores organizados como protagonistas de la política contrahegemónica, donde las condiciones que han impulsado las nuevas alianzas en el poder también han propiciado una reaparición del movimiento obrero de ese país. Orietta Favaro y Graciela Iuorno se adentran en la problemática de las provincias patagónicas de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra de Fuego desde que se inició el proceso de desestructuración socioeconómica por las políticas neoliberales hasta la actualidad; se trata de las provincias en las que hizo su aparición por vez primera (en Neuquén) el movimiento piquetero. Además de darle contexto a las diversas formas de resistencia y lucha de los trabajadores, señalan pormenorizadamente las complejidades de la política local y su interacción con las acciones colectivas para alcanzar algunas similitudes y diferencias entre ellas y

la política nacional. Beatriz Rajland plantea, a partir del estudio de los movimientos piqueteros, la dinámica que se ha venido desarrollando entre la política y lo social, en tiempos de reajuste de las luchas sociales en su país (Argentina).

Finalmente, Carlos Moreira realiza un aporte sobre el caso uruguayo. Dicho país es difícil de incorporar en la problemática que hemos abordado en este libro, toda vez que se presenta como una sociedad poco proclive a la confrontación y la política de la calle, donde hasta el presente el papel de organizaciones populares y movimientos sociales ha sido opacado por el rol de los partidos políticos. A partir de estas premisas, Moreira problematiza la historia de este país desde sus orígenes como invento británico hasta el tiempo reciente, para señalar momentos de inflexión que han visibilizado actores alternativos contrahegemónicos.

No cabe duda de los lazos que van y vienen entre las luchas populares aquí reseñadas y los cambios políticos recientes en el continente. Los presidentes Lula en Brasil, Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Kirchner en Argentina, Correa en Ecuador, el proceso que se desarrolla en México, con un presidente investido legalmente en el seno de las instituciones y otro investido en la calle, legitimado por las multitudes, para sólo mencionar los casos más notorios, desarrollan sus gestiones en el marco de intensas movilizaciones a favor o en contra. Estos cambios políticos no necesariamente representan cambios hegemónicos. El presente libro, con su atención en la acción colectiva, busca responder por qué, esperando con ello contribuir a ensanchar nuestra comprensión de estos procesos y esbozar orientaciones útiles en las estrategias para la obtención de mayores conquistas emancipatorias para los sectores populares.

Margarita López Maya
Nicolás Iñigo Carrera
Pilar Calveiro

